

THÉMATA. REVISTA DE FILOSOFÍA. Núm. 39, 2007.

UNA LECTURA ANTRÓPOLOGICA DE LA FIESTA DEL CHIVO. ENTRE EL DESEO DE RECONOCIMIENTO Y EL MIEDO A LA LIBERTAD.

Ramón A. Feenstra. Universidad Jaume I de Castellón.

Resumen. En esta comunicación tratamos de comprender los motivos psicológicos que viabilizan la existencia de una dictadura así como los límites de esta viabilidad debido a la necesidad de libertad del ser humano. Para ello emplearemos la novela *La Fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa, que nos servirá de pretexto y fuente para analizar el pensamiento de *Erich Fromm*, autor que fue capaz de explicar los motivos psicológicos que pueden llevar al ser humano al sometimiento de un poder externo.

Abstract. In this essay we will try to understand the psychological reasons that permit the existence of a dictatorship, as well as the limits of this viability due to the need of freedom of the human being. In order to reflect this theory, we will use "*La Fiesta del Chivo*", from Vargas Llosa. This novel will serve us as a source to analyze Erich Fromm thoughts, which try to explain the psychological reasons that lead people to the submission of an external power.

Introducción

La presente reflexión trata de comprender los motivos psicológicos que viabilizan la existencia de una dictadura así como los límites de esta viabilidad debido a la necesidad de libertad del ser humano. Basándonos en el estudio de la novela *La Fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa, trataremos de comprender la estructura social de la dictadura trujillista, así como los motivos psicológicos que llevaron a los conspiradores a participar en el complot. La compleja relación entre miedo a la libertad y la necesidad de la misma puede verse en el análisis de esta dictadura como en otras dictaduras a lo largo de la historia.

El primer objetivo del presente análisis es el de situar el contexto histórico de la República Dominicana desde la llegada de Trujillo al poder en 1930 hasta el día de su muerte tras el atentado sufrido el 30 de mayo de 1961. Tras un pequeño análisis de la trayectoria política del dictador dominicano nos centramos en una descripción de los últimos años de la dictadura y la relación del dictador con cinco personajes claves de la novela, que serán el centro de atención de nuestra interpretación. De estos cinco personajes, Amado García, Antonio de la Maza, Salvador Sadhala, Antonio Imbert y José Rene Román trataremos de comprender los motivos que llevaron a su implicación en la conspiración, tratando además de desgranar los motivos psicológicos que llevaron a José Rene Román, alias Pupo, a obstaculizar la revolución. Trataremos de ver como la postura de este personaje se asemeja a la de una parte de la población dominicana que sufre las consecuencias de una personalidad caracterizada por la conformidad automática.¹ Finalmente frente a este personaje analizaremos la postura de Antonio Imbert implicado en el complot debido a la necesidad de recuperar su propia autonomía y la del pueblo dominicano frente a la figura del dictador.

La obra que analizamos es considerada como una fuente histórica pues siguiendo al historiador Carlos Malamud "Mario Vargas Llosa retrata de forma genial el funcionamiento del régimen, su carácter corrupto y su fuerza disolvente sobre la *masa silente*."² Esta novela será la fuente sobre la que basaremos la investigación, siendo conscientes que no es una obra histórica propiamente dicha sino una novela, sin embargo consideramos que nos puede servir de pretexto para estudiar diferentes

¹ Este concepto es descrito en: E. Fromm, *El miedo a la libertad*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1990

² C. Malamud, *El Estado en Crisis*, Volumen IV Historia Contemporánea de América Latina, Editorial Síntesis, Madrid, 2003, p. 245

actitudes que las personas adoptan cuando viven bajo una dictadura. Evidentemente los contextos varían mucho, al igual que las diferentes dictaduras que establecen niveles de represión y control social variados, sin embargo creemos que la respuesta psicológica a la dominación humana en una dictadura sigue unos patrones determinados debido a la propia naturaleza del ser humano. Y consideramos que para entender al ser humano en esta situación de dominación es básica la obra de Erich Fromm.

1. Contexto histórico

Rafael Leonidas Trujillo, fue proclamado Presidente de la República Dominicana el 16 de mayo tras un golpe militar y unas elecciones claramente fraudulentas. La dictadura de Trujillo se caracterizó por ser un Estado paternal fuertemente intervencionista y represor sobre el pueblo y la sociedad. Se promovió un auténtico culto al jefe, que conllevó el hecho significativo de cambiarle el nombre a la ciudad de Santo Domingo por el de Ciudad Trujillo en 1935. También numerosas ciudades, parques, calles, carreteras y edificios adoptaron el nombre de Trujillo o de algún miembro de su familia. Como parte del culto al jefe se promovían todo tipo de actos públicos: desfiles, misas, mítines, veladas, ferias...

Entre 1958 y 1961 el ambiente político y social se recrudece como consecuencia de una peor situación internacional y una mayor oposición por parte de la sociedad dominicana, gran parte de la trama de la novela – y por tanto de nuestro estudio– describen los acontecimientos de estos años.

2. Amado García, Salvador Sadhalá, Antonio de la Maza, Antonio Imbert y los acontecimientos convulsos en los últimos años del Régimen.

Mario Vargas Llosa retrata la estructura del Régimen con un gran número de detalles y explica a través de los principales personajes de la conspiración los acontecimientos más relevantes que sucedieron los últimos años del Régimen. Además el autor profundiza en la mentalidad de los protagonistas logrando que el lector se identifique con los protagonistas, lo que permite compartir y comprender sus pensamientos durante toda la trama. Sin embargo, la actuación de Rene Román, personaje clave en el éxito o fracaso de la conspiración, provoca incompreensión en el lector debido a la falta de personalidad que revela una vez el dictador es asesinado. Este análisis se podrá relacionar, en cierta medida, con la actitud de una gran masa de la población desesperada ante la pérdida de su líder³. La lucha por la libertad de unos cuantos héroes provoca terror ante la pérdida de “seguridad” de una gran masa.

Por tanto, en este apartado el objetivo será, por una parte, analizar el papel de cada personaje en la novela dentro del contexto histórico, mientras que por otra parte, se pretende comprender desde la psicología social tanto las motivaciones para llevar a cabo la sublevación como el miedo que desata en algunas personas la pérdida del dictador tras estar “protegidos” tantos años por un Estado paternalista descrito con anterioridad.

El treinta de mayo de 1961 cuatro personas esperan en el coche al General Trujillo con la idea de llevar a cabo la conspiración que llevan meses planificando. Cada uno de los cuatro ha estado relacionado con el Régimen, llegando en alguno de los casos, a ocupar puestos verdaderamente relevantes. Los motivos que empujan a cada uno de los cuatro personajes a ser protagonistas de la conspiración son diversos.

Antonio de la Maza tiene como motivación principal la venganza por el asesinato de su hermano Tavito. La idea de matar a Trujillo se convirtió en una auténtica obsesión, ya que desde la muerte de su hermano y el soborno de Trujillo para que construyera una carretera de Santiago a Puerto Plata su vida ha perdido el sentido.

³ Véase las imágenes de archivo de la película *Fiesta del Chivo*, dirigida por Lluís Llosa, en el funeral de Trujillo.

Por su parte, Amado García, Amadito, era un joven militar con una trayectoria impecable en el ejército que defendía fervientemente a Trujillo; sin embargo, el dictador le impide celebrar la boda con su prometida por las tendencias políticas del hermano de ésta. Además de ser sometido a esta prueba de lealtad debe ejecutar a un preso encapuchado, cuya identidad se le esconde hasta que el despiadado coronel Johnny Abbes le revela el secreto explicándole que se trata de su cuñado. El acto mismo de vivir pierde significado para los dos personajes mientras el General siga con vida.

Por otro lado, la motivación de Antonio Imbert es la liberación de su país, el deseo terminar con la opresión de la “Bestia”. Sin embargo, la venganza también ejercerá una influencia importante en su atrevimiento, pues el gran impacto emocional que causó el asesinato de las Hermanas Mirabal, acabó por convencerle de la necesidad de llevar a cabo el tiranicidio. Por su parte, el Turco aunque ya esta plenamente convencido de participar en el complot, necesita la aprobación de la Iglesia para enfrentarse al dictador pues su fe no le permite romper con el quinto mandamiento: “no matarás”. El nuncio monseñor Zanini le “tranquiliza” haciéndole leer un pasaje de Santo Tomás de Aquino que acaba por convencerle de la idoneidad de acabar con la Bestia.

La turbulenta situación del Régimen desde 1958 esta muy alejada de la tranquilidad de 1955 considerado el momento de oro de la dictadura, ese año fue proclamado “Año del benefactor de la Patria” y con tal motivo se celebró una feria internacional llamada, paradójicamente, “Feria de La Paz y la Confraternidad del Mundo Libre”. Todo este circo tuvo un gran coste, afectando severamente a los presupuestos anuales y que repercutiría en el clima inestable que se gestaría poco después. Entre 1958 y 1960 la República Dominicana acogería un gran número de dictadores derrocados de América Latina, en 1959, como hemos mencionado, aparecería el movimiento del 14 de junio. En 1960 las cárceles estaban repletas, y el asesinato público alcanzaba el momento culmine con el asesinato de Patria, Minerva y María Teresa Mirabal convirtiéndose en verdaderos símbolos de resistencia al Régimen. Además, la Iglesia se mostraba cada vez más crítica con el Régimen y el frustrado atentado contra Rómulo Betancourt, presidente de Venezuela, provocó que la OEA y todos los Estados miembros le dieran la espalda a la República Dominicana, con severas sanciones económicas. Todos estos acontecimientos son el caldo de cultivo sobre el cual se fragua una conspiración en la que un gran número de personajes adictos al Régimen toman parte. Entre estos personajes destacan el presidente títere Balaguer y el jefe de las Fuerzas Armadas, Rene Román. Estos dos personajes tienen un papel relevante en la conspiración, sobre todo en el proceso de reconstrucción de Estado que se pretende llevar a cabo una vez Trujillo es asesinado. Este asesinato responde a un acto de desobediencia revolucionaria que tiene como objetivo el cambio de estructura vigente en favor de una democracia. Sin embargo, los planes no salen según lo previsto ya que el Jefe de las Fuerzas Armadas no sabe, o quizás deberíamos decir no consigue, actuar según lo acordado. El análisis de los motivos que llevan a Román a actuar en contra de lo previsto es un aspecto interesante en el que la psicología social tiene mucho que aportar. Una vez tratado de explicar este hecho se tratará de indagar más profundamente en la psicología de varios de los conspiradores para poder así contrastarlo con la actitud del jefe del ejército.

2.1 Rene Román y el miedo a la libertad

[Pensamiento de Rene Román]: “Desde ese momento (muerte de Trujillo), y en todos los minutos y horas siguientes, tiempo en el que se decidió su suerte, la de su familia, la de los conjurados, y, a fin de cuentas, la de la República Dominicana, el general José Rene Román supo siempre, con total lucidez, lo que debía de hacer. ¿Por qué hizo exactamente lo contrario? Se lo preguntaría muchas veces los meses siguientes, sin encontrar respuesta.”⁴

⁴ M. Vargas Llosa, *La Fiesta del Chivo*, Grupo Santillana, Madrid, 2001, p. 422

Es curioso que los pensamientos de Rene Román estén escritos en tercera persona, quizás debemos pensar que éste no responde de sus propios actos, o quizás se pueda considerar como una forma que emplea el autor para pedirle explicaciones sobre su manera de actuar. Lo cierto es que Rene Román, sabe perfectamente como debe actuar y es consciente de que no esta actuando como debería, con ello corre peligro no solo el éxito del complot y la reconstrucción del Estado, sino también su propia existencia.

“y aunque supo que debió impedir esa llamada, no lo hizo... Estaba perdiendo un tiempo irrecuperable, pero no podía dejar de actuar de esa manera... Ya no tenía escapatoria; estuviera Trujillo muerto o herido, él era cómplice. Pero en vez de ir donde Juan Tomas o Amiama, condujo su automóvil hacia la avenida Georges Washington... pese a las oportunidades perdidas, se le presentaba todavía una ocasión para poner en marcha el plan... pero aunque supo con toda certeza lo que en ese momento debía hacer y decir tampoco lo hizo”⁵

A partir de ese momento uno no puede dejar de preguntarse ¿por qué actuó así el Rene Román? El mismo sabía que si no llevaba a cabo el cambio político la fuerza represora caería sobre su persona y todos sus compañeros, sin embargo no fue capaz de actuar según lo previsto. Rene Román era jefe de las fuerzas armadas, era una persona con una posición importante en el Régimen y con amplia experiencia militar que debería implicar, en principio, una personalidad y una capacidad de autoridad elevada, sin embargo él representa lo contrario. Su ascenso político se debe a su familiaridad con el General, y su brillante carrera no es más que una farsa. Trujillo lo trata con total desprecio y no deja de reprocharle su incapacidad. El mismo día del complot Trujillo recriminó a Rene Román, en una llamada telefónica por la mañana sin indicar las razones de su enfado, “El secretario de Estado de las Fuerzas Armadas no podía ocultar su angustia ¿qué le iría a reprochar el Jefe?”⁶ por la tarde Trujillo le mostró su enfado por la suciedad que presentaba la base aérea, sin dejar de recordarle:

“cuanto había lamentado que la hija de su hermana Marina fuera tan loca de casarse con un oficial mediocre como él, lo que seguía siendo, pese a que gracias a su parentesco político con el Benefactor, había ido ascendiendo hasta llegar al vértice de la jerarquía... No contento con ser la nulidad que era como militar, se había metido a ganadero... como si para la administración de tierras no hicieran falta sesos”⁷

Sin duda estos hechos afectaron a Rene Román en su manera de actuar una vez perpetrado el atentado, el miedo y la angustia que se apoderó de él tras la llamada no le dejaba actuar libremente, cuando el jefe le mostró el motivo del enfado “parecía aliviado al descubrir la causa del enojo del Jefe. ¿El imbécil se temía algo más grave?”⁸

Sin embargo, las causas de su contradictoria forma de actuar deben buscarse más allá, Según la descripción de Erich Fromm, Rene Román representa una personalidad caracterizada por la conformidad automática, se puede explicar como el hombre que deja de ser él mismo “adopta por completo el tipo de personalidad que le proporcionan las pautas culturales, y por lo tanto se transforma en un ser exactamente igual a todo el mundo y tal como los demás esperan que él sea”.⁹ De esta forma desaparece la discrepancia entre el yo y el mundo, pudiéndose comparar con el mimetismo de ciertos animales. Como explica Erich Fromm el conflicto de la libertad comienza por una causa que se presenta a muy poco tiempo de existencia¹⁰. Inicialmente el humano posee un instinto que le une con su madre, la madre cubre la necesidad de seguridad y orientación, implicando una falta de individualidad. Posteriormente, sucede el proceso de individuación por el cual la persona va desarraigándose de sus vínculos primarios, en ese momento debe encontrar la orienta-

⁵ *Ibíd.* p. 443

⁶ *Ibíd.* p.412

⁷ *Ibíd.* p.414

⁸ *Ibíd.* p.413

⁹ E. Fromm, *Miedo a la libertad*, op. cit. p. 183

¹⁰ *Ibíd.* pp.184-201

ción y seguridad fuera de la dependencia materna, y esto puede llevar sensación de soledad y necesidad de cuidado. Trujillo se ha convertido en el punto de referencia de Rene Román aunque este no es consciente de ello, su ascenso, su posición política, su forma de vida e incluso su propia personalidad gira en torno al dictador y no sabe actuar de forma independiente, ya que no se ha formado psicológicamente como un ser autónomo, y todavía menos para una empresa de tales características.

Rene Román no es el único que sufre la inseguridad y la falta de independencia tras la muerte del dictador, cuando este acudió a su despacho se encontró “una veintena de oficiales de alta graduación reunidos en su despacho... era una grupo graneado de alto comando... Sabían o intuían que acababa de producirse un pavoroso vacío, y, formados en la tradición de la disciplina y total dependencia del Jefe, esperaban que asumiera el mando, con claridad de propósitos. Querían que los sacara de la inseguridad contra la que no sabían defenderse” el propio Rene Román señala que estos necesitan “una arenga pronunciada con la voz de un jefe que tiene los huevos en su sitio y sabe lo que hace...”¹¹ sin embargo necesita al igual que los oficiales este jefe pues él no es capaz de mostrar su autoridad frente a una situación que le inspira inseguridad, Rene Román tras tantos años recibiendo órdenes no sabe como ejercer la autoridad.

Al igual que Rene Román y los oficiales, amplias capas de la población mostraron una actitud de desesperación por la idea de perder la orientación y la “seguridad” que les proporcionaba el líder.

Siguiendo a Erich Fromm, el problema aparece cuando el hombre gana en libertad, entendiendo esta como la aparición del individuo alejado de su primitiva unidad con los demás y la naturaleza. Cuanto más se transforma en individuo, se presenta con mayor magnitud el dilema de unirse al mundo a través de las condiciones que le pone la sociedad, o buscar alguna forma de seguridad. Al acudir a estas formas es cuando el hombre cae en los mecanismos de evasión, los cuales destruyen la libertad y la integridad junto con su «yo» individual. Los mecanismos de evasión que establece Erich Fromm son el autoritarismo, la destructividad y la conformidad automática y le sirven para explicar las razones psicológicas que motivaron el ascenso del nazismo en la Alemania de 1931, del mismo modo este modelo sirve para comprender y explicar la actitud de Rene Román, de los oficiales y de amplias capas de la población en la dictadura de Trujillo.

La relación entre la personalidad y la estructura política permite a Erich Fromm realizar una revisión histórica de cómo ciertos factores que predominan en la psicología social influyen en la estructura política; de este modo trata explicar el ascenso nazi en base a una serie de características del momento: falta de espiritualidad por el declive de la religión, decadencia de la unidad familiar y el declive económico.¹² Todos estos factores influyeron en la mentalidad de la época y permitió convertir a Hitler, con la utilización de la correspondiente propaganda, en un personaje que inspiraba seguridad y orientación para amplias capas de la población.

En República Dominicana la anterior “ocupación Estadounidense, la inestable situación política, la gran incapacidad en la gestión de la cosa pública”¹³ son factores clave en el ascenso y aceptación de parte de la población de la dictadura de Trujillo. El dictador otorga seguridad, un sentido a personas que no son capaces de vivir y ejercer su libertad como individuos. Trujillo aunque ejerce un poder tiránico sobre la población basa su gobierno en un sistema centralizado, una economía planificada que logra ciertos éxitos por la favorable situación internacional, empleando además un mensaje que defiende seguridad nacional de la dictadura frente al terror y caos comunista. Trujillo monopolizó el poder político pero también la vida de los dominicanos, calles, ciudades, la prensa, las estatuas... Todo hace referencia al dictador, convirtiéndose en la referencia y en la razón de ser de muchos dominicanos despojados de su yo.

¹¹ M. Vargas Llosa, *La fiesta del chivo*, op. cit. p. 445 (subrayado añadido)

¹² E. Fromm, *Miedo a la libertad*, op. cit. pp. 202-230

¹³ C. Malamud, *El estado en crisis*, op. cit. p. 244

2.2 Juan Tomás Díaz. La recuperación del yo.

Trujillo logró la admiración de algunos de los que posteriormente acabarían conspirando contra él. Juan Tomás Díaz, es un claro ejemplo de ello. Fue un general que mostró hasta 1958 una gran admiración por el Régimen debido a la gran influencia que ejercía Trujillo sobre su persona “Juan Tomás fue en los años cuarenta seguidor fanático del Benefactor, capaz de cometer cualquier crimen por el hombre al que creían el salvador de la Patria.”¹⁴ Sin embargo, el 30 de mayo de 1961 esperaba junto a sus compañeros la llegada de Trujillo para acabar con su vida y liberar a la República Dominicana de la tiranía.

¿Qué motivos han llevado a Juan Díaz a decidir acabar con la dictadura? Juan Díaz, “se confesaba que todo lo avergonzaba, los asesinatos, las desapariciones, las torturas, la precariedad de la vida, la corrupción y la entrega de cuerpos, almas y conciencias de millones de dominicanos a un solo hombre,”¹⁵ pero ¿Qué le ha llevado a cambiar de opinión?

Los acontecimientos de 1959 influyeron enormemente a Juan Díaz, éste estuvo presente en los acontecimientos de 14 de junio de 1959, es más, era responsable de la guarnición atacada. Este acontecimiento supuso su caída en desgracia y el despertar de su conciencia. Los acontecimientos históricos analizados en los dos primeros apartados fueron determinantes en la concienciación de Juan Díaz y el grupo conspirador para llevar a cabo el complot. El carácter social estaba cambiando frente a los nuevos acontecimientos, grupos que habían sido fieles al Régimen empezaban a plantear su oposición, como por ejemplo la iglesia. Este cambio en el carácter social influyó de manera determinante en la implicación de un gran número de conspiradores. Pero volvamos al marco teórico de la psicología para profundizar en la actitud de Juan Díaz. ¿Cómo explicar que Juan Díaz se librara de la conformidad automática? Erich Fromm nos ha mostrado que el hombre, en algunos casos, no puede soportar la libertad negativa -entendida esta libertad como aquella que despierta inseguridad y sensación de soledad- tratando de evadirse hacia nuevos lazos destinados a sustituir los vínculos primarios abandonados. Pero estos lazos no representan una unión real con el mundo, el problema no queda solucionado ya que “tiene que pagar la seguridad recién adquirida, despojándose de su yo individual”. Erich Fromm señala que:

“las prácticas autoritarias pueden compararse a la función de los sistemas neuróticos. Estos resultan de condiciones psicológicas insoportables y, al mismo tiempo, ofrecen una solución que hace posible la vida. A pesar de ello, no constituyen una solución capaz de conducir a la felicidad o a la expansión de la personalidad”.¹⁶

Por tanto la práctica autoritaria, y el sometimiento a ésta, aunque soluciona en primera instancia la pérdida de seguridad y la pérdida de orientación no permite el desarrollo de la personalidad y no conduce a la felicidad, dejando al fin y al cabo, inmutables las condiciones que originaron el problema. Erich Fromm señala otro aspecto interesante:

“la Historia de la humanidad no sólo es un proceso de individuación creciente, sino también de creciente libertad. El anhelo a la libertad... representa, por el contrario, la consecuencia necesaria del proceso de individuación y del crecimiento de la cultura. Los sistemas autoritarios no pueden suprimir las condiciones básicas que originan el anhelo de libertad; ni tampoco pueden destruir la búsqueda de libertad que surge de esas mismas condiciones”¹⁷

Juan Díaz empieza a dudar del Régimen en el momento en el que cae en desgracia, pero otro motivo principal en su postura es que la contradicción y dicotomía que se establece entre el yo sometido y las autoridades al que se somete no desaparece. De ahí que en un momento dado necesite liberarse de la autoridad, ya que esta tampoco soluciona el problema, ni permite alcanzar la felicidad. Por tanto, aceptan-

¹⁴ *Ibíd.* p.119

¹⁵ *Ibíd.* p.120

¹⁶ E. Fromm, *El miedo a la libertad*, op. cit. p. 228

¹⁷ *Ibíd.* p. 230

do lo postulado por Erich Fromm pensamos que el sometimiento a la autoridad no resuelve el problema de la soledad y la falta de orientación surgida por el miedo a la libertad, ya que el anhelo a la libertad es más fuerte que la capacidad y el placer de sentirse sometido.

Sin embargo, si analizamos los casos de Juan Díaz se puede argumentar que su deseo de acabar con Trujillo se debe a su caída en desgracia. Se puede, por tanto, pensar que ambos tienen motivos importantes que pueden ser más primordiales que la liberación de la opresión y la recuperación del yo. Analicemos pues otro ejemplo que nos permita reafirmar nuestra argumentación.

2.3 Antonio Imbert y la recuperación del yo.

[Pensamiento de Antonio Imbert] “Una libertad muy relativa, por cierto. Desde que se dio cuenta en qué régimen vivía, a qué gobierno había servido desde joven y seguía sirviendo aún...se sentía prisionero. Tal vez fue para librarse de la sensación de tener todos los pasos controlados, todas las trayectorias y movimientos trazados, que la idea de eliminar a Trujillo prendió con tanta fuerza en su conciencia. El desencanto del régimen, en su caso, fue gradual, largo y secreto, muy anterior a los conflictos políticos de su hermano Segundo, alguien que había sido más trujillista que él. ¿Quién no lo era a su alrededor, hacia veinte, veinticinco años? Todos creían al Chivo el salvador de la Patria, el que acabó con las guerras de caudillos, con el peligro de una nueva invasión haitiana, el que puso fin a la dependencia humillante de los Estados Unidos”¹⁸

Los factores, ya señalados con anterioridad, que permitieron a Trujillo convertirse en el “orientador” de la vida dominicana desde 1930 quedan definidos en el pensamiento de Antonio, estas condiciones históricas permitieron su ascenso al igual que el desarrollo psicológico de los dominicanos y el nuevo carácter social de finales de los años cincuenta permitieron acabar con la dictadura. La seguridad y orientación -entendidos desde la personalidad automática- que representa la dictadura choca con el deseo de libertad y recuperación del yo. Esta contradicción provoca que con el paso del tiempo algunos sectores, o personas, sientan una gran necesidad de recuperar su autonomía y su derecho a tomar las decisiones como único medio para alcanzar la felicidad.

Pensamiento de Antonio Imbert: “Ya no recordaba como empezó aquello, las primeras dudas, conjeturas, discrepancias, que lo llevaron a preguntarse si en verdad todo iba tan bien... Gotitas incansables que, a fuerza de caer y caer, fueron horando su trujillismo...Había sido ese malestar de tantos años, pensar una cosa y hacer a diario algo que la contradecía, lo que lo llevó, siempre en el secreto de su mente, a sentenciar a muerte a Trujillo, a convencerse de que, mientras viviera, él y muchísimos dominicanos estarían condenados a esa horrible desazón y desagrado de sí mismos, a mentirse a cada instante y engañar a todos, a ser dos en uno, una mentira pública y una verdad privada prohibida de expresarse.”¹⁹

La contradicción de basar la seguridad y orientación a cambio de perder la libertad y la propia personalidad lleva a Antonio a enfrentarse constantemente consigo mismo. La necesidad de recuperar su yo y la libertad explican su deseo de acabar con Trujillo “Esta decisión le hizo bien; le levantó la moral. Su vida dejó de ser un bochorno.”²⁰ La necesidad de recuperar la libertad y desarrollar su vida y personalidad son motivos psicológicos que llevaron a Antonio, y a los demás conspiradores, desear la muerte de Trujillo. Acabar con el dictador implica terminar con la humillación y el remordimiento que corroe durante los últimos años a de la Maza, Juan Díaz y Antonio Imbert, recuperando la dignidad perdida durante tanto tiempo y alcanzando el reconocimiento. Francis Fukuyama también hace referencia a la importancia de la psicología en los cambios históricos, señala que el reconocimiento es un motor de cambios, además dice que “El deseo de reconocimiento sigue siendo

¹⁸ *Ibíd.* p. 202

¹⁹ *Ibíd.* P. 203

²⁰ *Ibíd.* P. 204

una forma de afirmación de si mismo, una proyección de los propios valores al mundo exterior, y da lugar a sentimientos de ira cuando otras personas no reconocen estos valores.”²¹ De la Maza, Juan Díaz y Antonio Imbert necesitan precisamente afirmarse a si mismos y todos ellos sienten ira, tanto por las injusticias que les afectan más o menos directamente, como por no ser valorados ni respetados por el poder establecido. Quieren que se les reconozca como seres dignos y válidos pero saben que esto solamente puede producirse con la muerte del dictador.

Sin embargo, si pensamos en el caso de Rene Román podemos concluir que el jefe del Ejército no ha sido capaz de alcanzar un nivel de autonomía suficiente, Rene Román no está capacitado para afrontar la libertad, sin la guía y orientaciones del Jefe no sabe, no es capaz de actuar. Esto explica su forma de comportarse y también explica la desesperación de una parte de la población que no sabe como actuar en una situación de incertidumbre política tras treinta años de seguridad basada en la tiranía.

Ramón Andrés Feenstra
Universidad Jaume I de Castellón
feenstra@fis.uji.es

²¹ F. Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona 1992, pp. 231-240